

CINE

por

N. Almendros

PASADO
MERIDIANO
(P. M.) xxx



HE aquí una película corta cubana que resulta una auténtica joya del cine experimental. Comencemos por recomendarla entusiasmados. Bien pocas veces, si no ninguna, el espectador habrá tenido la oportunidad de ver una película nuestra que haya llegado tan hondo en la realidad de un aspecto de la vida popular.

Y, ¿qué es "Pasado Meridiano"? Pues sencillamente un pequeño film (dura unos quince minutos) que recoge fielmente toda la atmósfera de la vida nocturna de los bares populares de una gran ciudad. La cámara-bisturfi se traslada como un noctámbulo incansable de Regla, en la lancha al puerto de La Habana, y a los cafés de Cuatro Caminos, para terminar en los timbiriches de la Playa de Marianao y de nuevo a Regla. El procedimiento no ha podido ser más simple: es el del cine espontáneo, el "free cinema" de tanto auge ahora en el mundo. La cámara escondida, nunca impertinente, va recogiendo las cosas sin que los fotografiados lo sepan. Se capta la realidad como es, sin actores, sin iluminación adicional como en los estudios, sin que un director prepare y falsee las cosas advirtiendo y decidiendo cada uno de los movimientos o las líneas del diálogo. No hay un guión a priori, sino que las escenas van surgiendo en la vida sin que nadie las "arregle". Este es un cine esencialmente de documento, es cierto, pero es también un cine artístico porque hay siempre un artista que selecciona y extrae de la realidad que lo rodea los elementos que le sirven para la composición del film. "Pasado Meridiano" es documento visual y sonoro, pero documento donde ocurre también una transfiguración poética de hechos que son comunes, que vemos todos los días. "P. M." es enormemente realista, pero es también enormemente poética.

Pero hay además en "Pasado Meridiano" un gran amor por el ser humano, por el hombre humilde, por el hombre anónimo y hay amor hasta para el pobre borracho desorientado. La cámara volverá constantemente sobre ellos: dos hombres que discuten en un bar, la soledad del Chori clownesco, un hombre y una mujer tomando un café con leche y que, indudablemente, se aman, unos pacificadores en una bronca, trasnochadores que cruzan la bahía en la madrugada... También la película recoge, por si lo anterior fuera poco, la música de algunos artistas anónimos del pueblo. Son los músicos que van de barra en barra con una guitarra, una tumbadora y sus propias cuerdas vocales como únicos instrumentos. Son a menudo artistas más grandes, más auténticos (porque no pierden nunca el contacto con la raíz popular y porque son pueblo ellos mismos) que los que tienen detrás una gran publicidad de radio y televisión. Había que

hacer algún día también un homenaje a estos heroicos músicos anónimos de café. Cabrera y Jiménez, los autores de "P. M.", han cumplido cabalmente con la deuda que se tenía con ellos.

Oriando Jiménez y Sabá Cabrera son los nombres de los realizadores de este pequeño film excepcional. Son muy jóvenes (Oriando tiene diecinueve años solamente). Esta es en realidad su primera película. Antes habían trabajado los dos en noticieros cinematográficos y de la televisión. Sabá como editor (aunque antes había sido también pintor) y Oriando preferentemente como camarógrafo. Esta escuela de la noticia y el reportaje ha sido decisiva para llevar a buen puerto su película. La filmación estuvo llena de dificultades de todo tipo y solamente personas habituadas a la actitud deportiva del reportero eran capaces de vencerlas. El equipo utilizado fue mínimo: una vieja cámara de 16 mm., una pequeña grabadora de sonido medio rota, ningún equipo de luces, nada de trípodes ni de ayudantes. Ellos solos concibieron y realizaron todo el film. No hubo tampoco presupuesto, con sus ahorros compraron unos escasos pies de película virgen, el trabajo se hacía en los ratos libres que les dejaba su empleo en la Televisión. Si se saca una cuenta de la mínima cantidad que costó la película, se comprenderá que el cine no depende tanto del dinero como del talento y el gusto de los que lo hacen.

Quisiéramos extenderlo más. Este es, al fin y al cabo, el cine que hemos propugnado y que más nos interesa. Quizá volvamos en otra ocasión sobre el tema.

